

Líbrros y Revístas

CRONICAS DE LIBROS

**César Falcón / "El Pueblo sin Dios"
/ Ediciones de "Historia Nueva"
/ Madrid — 1928**

Escrita en 1923, esta novela no alcanza a muchas nuevas adquisiciones del espíritu y el estilo de César Falcón, a quien nada singulariza tanto como un pensamiento en incesante elaboración, en impetuoso movimiento. Conozco la preparación espiritual de estas páginas, presurosa, febrilmente escritas por Falcón en Madrid, poco después de que nos despidiéramos en la Friedrich Bahnhof de Berlín, él para regresar a España, yó para volver al Perú. Habíamos pasado juntos algunos densos y estremecidos días de historia europea: los de la ocupación del Ruhr. La cita para esta última jornada común nos había reunido en Colonia. La atracción del drama rheno, esa atracción del drama, de la aventura, a la que ni él ni yo hemos sabido nunca resistir, nos llevó a Essen, donde la huelga ferroviaria nos tuvo bloqueados algunos días. Nos habíamos entregado sin reservas, hasta la última célula, con una ansia subconsciente de evasión, a Europa, a su existencia, a su tragedia. Y descubríamos, al final, sobre todo, nuestra propia tragedia, la del Perú, la de Hispano-América. El itinerario de Europa había sido para nosotros el del mejor, y más tremendo, descubrimiento de América. Falcón estaba en la más angustiada tensión de este descubrimiento, cuando escribió en Madrid, sin dejar las cuartillas hasta no concluir la última, su "Pueblo sin Dios". Literariamente, su libro se resiente de la furia periodística, del estado emocional en que fué compuesto. Tiene una rotundidad y un esquematismo de panfleto. Falcón habría pensado que traicionaba su intento, su

pasión, si se dejaba ganar, escribiendo, por el deliquio estético.

Pero si el tono, la manera del libro tienen que ver con el instante en que fué escrito, si como factura artística no corresponde seguramente a la actualidad de Falcón, la idea germinal, la energía céntrica de "El Pueblo sin Dios" continúan enriquecidas, acentuadas, exasperadas, en el fondo del pensamiento del autor. Todas las emociones, todos los impulsos de que está hecho este libro, han seguido operando en él, acentuándose, a medida que Falcón ha avanzado en el severo esfuerzo de superarse, de disciplinarse con la pedagogía exigente de la civilización anglo-sajona.

¿Por qué complejo y difícil proceso, el criollo bromista, bohemio y gaudente, proclive a la sensualidad y al desorden, nulamente invitado a este esfuerzo por el ambiente limeño, se elevó primero, venciendo su propia intoxicación literaria y decadente, a la abstracción de la doctrina socialista, se contagió enseguida del más puro y rigorista mesianismo —el de la Revolución del 19, como la llama Andre Chamsón— para consagrarse luego, sin aflojar su labor periodística, a una empresa como la de "Historia Nueva"? El caso de este escritor, movido siempre por la más noble inquietud, que ha encontrado en el trabajo atento, austero, creador, ese equilibrio moral y religioso, que ni la educación ni el ambiente pudieron comunicarle, merecerá siempre ser citado como uno de los más singulares casos de superación de todas las barreras.

"El Pueblo sin Dios" es un testimonio de acusación. Falcón y yo coincidimos en este destino de la requisitoria, del procesamiento. Al superamericanismo de los que, recayendo en el exceso declamatorio, el juicio superficial de las viejas generaciones,